

"Es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad"

1 Cor 15, 35 - 58



**Etapa de
Comunidades**
Cristo vive en medio de nosotros



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio



Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu de Misericordia...



LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

1. LEER ¿Qué dice el texto?

15, 35 Alguno preguntará: ¿y cómo resucitan los muertos?, con qué cuerpo volverán a la vida?

36 ¡Ignorante! Lo que tú siembras no llega a tener vida si antes no muere.

37 Y lo que siembras es un simple grano, bien de trigo o de cualquier otra semilla, pero no el cuerpo completo de la planta.

38 Dios, por su parte, es quien otorga cuerpo a la semilla, según le parece bien, y a cada semilla la forma que le corresponde.

39 No todos los cuerpos son idénticos: uno es el cuerpo de los seres humanos, otro el de los animales, otro el de las aves y otro el de los peces.

40 Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres, y uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los terrestres;

41 uno es el brillo del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas, e incluso entre las estrellas el brillo de una es diferente al de la otra.

42 Lo mismo sucede con la resurrección de los muertos: se siembra lo corruptible y resucita incorruptible;

43 se siembra lo deshonroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza;

44 en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual. Si existen cuerpos materiales, también existen cuerpos espirituales.

45 En efecto, así lo dice la Escritura: El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser dotado de vida, el último Adán, en cambio, en ser espiritual que da vida.

46 Pero no fue primero lo espiritual, sino lo material; después viene lo espiritual.

47 El primer hombre, hecho de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo.

48 Como el hombre terrenal, así serán los cuerpos terrenales, y como el hombre celestial, así serán los cuerpos celestiales.

49 Y así como ahora llevamos la imagen del hombre terrenal, así también llevaremos la imagen del hombre celestial.

50 Les aclaro, hermanos, que ni la carne ni la sangre pueden heredar el Reino de Dios, ni tampoco lo corruptible puede heredar lo incorruptible.

51 ¡Miren!, les comunico un misterio: no todos vamos a morir, pero todos seremos transformados.

52 En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al último toque de la trompeta

-¡porque sí sonará!-, los muertos resucitarán incorruptibles mientras que nosotros seremos transformados.

53 Porque es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad, y que este ser mortal se revista de inmortalidad.

54 Cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que dice la Escritura:

¡La muerte ha sido devorada por la victoria!

55 ¡Muerte!, ¿dónde quedó tu victoria?

¡Muerte!, ¿dónde quedó tu aguijón?

56 El aguijón de la muerte es el pecado, y lo que le da fuerza al pecado es la Ley.

57 ¡Demos gracias a Dios, que nos dio tal victoria por nuestro Señor Jesucristo!

58 De modo que, hermanos míos amados, manténganse firmes, inmovibles, dedicados cada vez más a la obra del Señor, convencidos de que sus continuos esfuerzos por el Señor no son en vano.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

1.1 Contexto

- El mundo helenístico estaba influenciado por una visión dualista de la realidad, es decir, la separación de la realidad en opuestos irreconciliables. Por ejemplo: lo terreno y lo celestial; lo material y lo espiritual; las cosas y las ideas, etc.

- El cristianismo acepta la distinción, pero no la oposición. Ni el mundo, ni el hombre está formado por opuestos irreconciliables, es decir que aun cuando haya diferencia entre el cuerpo y el espíritu no existe una oposición real.

- Algo que puede confundir a muchos lectores de las cartas paulinas es el uso frecuente de lenguaje antitético (conceptos opuestos). En este texto encontramos, por ejemplo: cuerpos celestes-cuerpos terrestres; corrupción-incorrupción; primer Adán-último Adán. Esta forma de exponer las ideas busca acentuar el contraste, mas no declarar que existe una oposición absoluta entre las ideas.

1.2 Contenido del texto

- Para algunos corintios, siguiendo su formación helenística, sería absurdo querer aprisionar nuevamente el alma en un cuerpo material cuando ya se liberó de éste gracias a la muerte. Por eso no podían comprender la conveniencia de que los muertos resucitaran, para ellos el alma estaba mucho mejor fuera del cuerpo.

- Pablo aclara que el cuerpo con el que se resucita no es el mismo cuerpo que se tuvo antes de la muerte (esto sería sólo volver a la vida).

- Para explicar el hecho de la resurrección, Pablo usa el ejemplo de la semilla, porque para todos es clara la diferencia material que existe entre

una semilla y una planta, pero al mismo tiempo nadie puede negar que existe una continuidad entre una y otra, es decir, la planta proviene de la semilla por más que la forma física de ambas sea distinta.

- Así como la pasa con la semilla, debe entenderse la resurrección del cuerpo humano: La resurrección del ser humano no es recuperar el mismo cuerpo que se ha perdido por la muerte, sino tomar un nuevo cuerpo espiritual y al mismo tiempo continuar siendo la misma persona.

- Es verdad que existe una gran diferencia entre los cuerpos celestes y los cuerpos terrenos (v.40), pero en el caso del hombre existe una continuidad real entre su cuerpo terreno y su cuerpo espiritual (v.44). A semejanza de la semilla y la planta, el cuerpo terreno precede al cuerpo espiritual; éstos son diferentes, pero están unidos de modo incondicional.

- Cuando Pablo habla de hombres terrenos y hombres celestes no pretende hacer una separación entre dos tipos diferentes de personas; más bien, él habla de dos momentos distintos de la existencia de una misma persona, como claramente lo explica en los vv. 46-49.

- Nuestra carne de hombres terrenos no puede heredar el Reino de Dios (v.50); no porque ésta sea algo repugnante para Dios, sino que es inadecuada para recibir la gloria que Dios quiere darnos. Por eso necesitamos ser transformados por medio de la resurrección en hombres celestes (v.51) para ser capaces de recibir la gloria que Dios nos quiere dar.

- La garantía que tenemos de esta transformación es el último Adán, es decir, Cristo resucitado. Él venció la muerte con su resurrección y nosotros hemos sido llamados a lo mismo: ¡Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! (v.57)

2. MEDITAR ¿Qué me dice el texto? ¿Qué nos dice el texto?

Motivar el silencio para que la Palabra toque nuestra vida y produzca fruto.

° ¿Qué significado cobra el amor de Dios hacia nosotros cuando comprendemos la verdad de la resurrección de los muertos?

° ¿Cómo debemos ver la muerte humana a la luz de la resurrección?

° ¿Qué esperanza nos da?

° ¿Cómo ayudar a los que viven sin esperanza?

3. ORAR ¿Qué me hace el texto decirle a Dios?

El texto meditado ¿Qué me mueve decirle a Dios?

4. CONTEMPLAR ¿Qué mirada nueva provoca en mí el texto?

¿Cómo veo mi vida a la luz del texto que hemos meditado?

¿Cómo veo la vida de mi comunidad a la luz del texto que hemos meditado?